

5. El symposium

El consumo del vino se “civilizó” durante la época griega con el Symposium, reunión de alto nivel de la sociedad , dedicada a la conversación y discusión de temas culturales, de filosofía, etc. con banquete y consumo del vino en colectividad,. En el siglo IX a.C. el vino ya estaba incorporado a la vida social de Grecia como se cita en los poemas homéricos de la Ilíada y la Odisea.

En un principio el Symposium era un acto dedicado a **Dionysos**, el dios griego del vino. En estas reuniones el jefe de ceremonias o simposiarca, después de una libación en honor a Zeus o Dionysos, dirigía la preparación de la mezcla del vino con agua en envases grandes de boca ancha y asas, llamados **cráteras**, en proporciones variables, de uno a dos, de uno a tres, etc. según las características del vino. También señalaba el ritmo de la bebida para que se respetase su buen uso.

De las cráteras se distribuía el vino mezclado a copas individuales o bien a kyllix, copas de dos asas para el consumo de varios comensales, que bebían generalmente reclinados sobre lechos; las heteras hacían el servicio e interpretaban música y canciones. La mujer, salvo las heteras y cortesanas, así como los esclavos estaban excluidos de su participación en el symposium griego.

Debe destacarse que ningún otro líquido o bebida, como la cerveza primitiva, obtenida por fermentación de cereales, ni el aceite, merecieron nunca ritos de ofrenda a los dioses paganos.

El symposium es una institución muy interesante en cuanto significa el consumo del vino en sociedad, para disfrutar de sus cualidades sensoriales durante la conversación sobre arte, política, filosofía, música, etc. Desde otro punto de vista también significaba una discriminación, porque la asistencia se limitaba a colectivos seleccionados de hombres

La tradición del symposium se trasladó a Roma, uniéndolo estrechamente con la adoración a Baco. Desde sus comienzos, en la época etrusca, la mujer participaba en el symposium, a diferencia de la tradición griega.

Debemos subrayar la diferencia de costumbres entre el pueblo romano y los bárbaros (escitas, galos, germánicos, iberos, etc.) que consumían otras bebidas

fermentadas de hidromiel y de cereales, y bebían el vino en estado puro, sin mezcla con agua, utilizando el cuerno como recipiente.

Podemos considerar varias razones para entender la costumbre romana de mezclar el vino con agua; la primera es la larga duración del symposium, que podía prolongarse durante horas, lo que exigía el consumo abundante de una bebida de baja graduación.

De otro lado, el symposium griego se componía de una primera parte de consumo de manjares sólidos (cereales, carne de animales sacrificados, ...) seguida del symposium propiamente dicho, dedicado al vino. Después de una copiosa comida no podía saciarse la sed con vino puro, lo que justifica su mezcla con agua. También influiría el propio precio del vino. Los griegos no bebían agua aparte del vino.

Nota bigráfica.-Tengo la experiencia personal de haber participado en un symposium auténtico en Georgia, donde aún perdura esta tradición, y concretamente en Tblisi, en un viaje de estudios con motivo de la Asamblea General de La OIV de 1990 en Yalta; también había simposiarca, con numerosas libaciones, con la diferencia de que el vino no se mezcló con agua

Es curioso el relato de **Plutarco** de que solamente se daba vino puro a los esclavos, forzando su embriaguez, para que los jóvenes y el público vieran sus efectos negativos y siguieran la costumbre romanizada de mezclarlo con agua.

Con el tiempo el symposium dejó de ser selectivo, abriéndose su participación, e incluso llegó a transformarse en una auténtica bacanal, con gran desenfreno, terminando por ser prohibido por los emperadores romanos por razones políticas.